

La tarea de la crítica en siete tesis

José Luis Brea



1. El objeto último de la crítica de arte, como de todo análisis cultural, es la puesta en evidencia de las condiciones, dependencias e intereses —de toda índole: sociales, técnicos, políticos, de género, de dominación económica, cultural, etc.— bajo los que la práctica se produce. Es preciso alejar el espejismo de la *inocencia*: nunca una práctica de representación —y el arte no es otra cosa— es *inocente*. Evidenciar su falta de inocencia siempre es tarea de la crítica.

2. Es tarea de la crítica contribuir al proceso de construcción social del

significado. Este no pertenece a la obra, que

la institución. Entre otras cosas, para poner



en sí misma no es más que un modesto e incompleto *envío*. Sino a todo el proceso social en el que ella se implica. La parte en que la crítica ha de contribuir no ha de ser otra que la más *desmanteladora*, la que mejor contribuya tanto a dispersar esa productividad significativa —la crítica ha de ser máquina de proliferación del sentido— como a socavar la ilusión de que éste le pertenece a la obra. El sentido pertenece a la productividad, afectiva e intelectual, de los múltiples agentes que participan en los procesos de la comunicación social que llamamos arte.

3. No es tarea de la crítica operar “dentro” de la institución Arte, sino ejercerle incondicionalmente la crítica. Una buena parte de la tarea propia de la crítica es la crítica de las políticas culturales, la crítica de

en evidencia que la fantasía de la “crítica institucional” integrada, no es más que eso: una fantasía interesada. Tampoco haciendo curadurías ni dirigiendo museos se hace crítica, sino “institución”. Y cuanto más se predica contra ella, estando dentro, tanto más se favorece el juego de la *falsa conciencia* en el que ese esquema se produce.

4. No es tarea de la crítica difundir la actividad, ni de la institución ni del mercado, del arte. La excusa de que se “informa” al público, cuando lo que se hace es lo dicho: servir de instrumento larvado de propaganda, no es más que una pura coartada, la que sirve al periodismo cultural para instituirse como agencia de decisivo poder en el seno del sistema arte.

5. El territorio para el ejercicio de la crítica no puede ser otro que el del ensayo, por tanto el del libro o, acaso, el de la revista especializada. Y no sólo porque en la distancia y autonomía (relativa, pero infinitamente superior a la de las otras instancias) que permiten ambos medios, se abre un grado aproximado de independencia sin el cual no hay crítica, sino porque en sí mismo, la forma del ensayo como modalidad específica de la escritura, orientada a hacer emerger las incompletudes del discurso (la propia incluso), es la única dotada para llevar adelante el trabajo desmantelador propio de la crítica.

6. No es tarea de la crítica propagar la fe en los objetos que analiza, sino, al contrario, poner en evidencia las trampas sobre las que esa fe se instituye. La crítica no ha de servir a aumentar la infundada, y tramposa hasta los tuétanos, fe contemporánea en el arte (la religión de nuestro tiempo, decía ya Nietzsche), sino, al contrario, contribuir a desestabilizar esa fe, secularizando críticamente su análisis en los términos de los imaginarios dominantes, tanto como esté en sus manos.

7. La crítica ha de aceptar y afrontar con todas sus consecuencias el impacto del *devenir online* que el escenario de los nuevos medios procura, con la carga de *pérdida de autoridad* que el confrontarse en un espacio multiplicado de voces conlleva.

Diría que combinar ese efecto, de extravío de su autoridad institucionalizada, con el compromiso radical de mantener su trabajo desmantelador y secularizador, es el gran reto que por excelencia concierne a la crítica en nuestros días.

José Luis Brea es crítico y profesor de la Universidad Carlos III de Madrid. El texto fue tomado y ajustado de la fuente en línea: http://salonkritik.net/06-07/2007/10/la_tarea_de_la_critica_en_siet.php. Consulta: julio 26 de 2008. Será ponente en el *VII Seminario Nacional de Teoría e Historia del Arte Moderno/Contemporáneo: un debate de horizontes*.